

Comprensión y reconciliación en Hannah Arendt

María Fernanda González Osorio*
<https://orcid.org/0000-0001-5741-8561>

*¿Sabes cómo nos hacemos humanos?
En la mirada de los otros, en la expectativa de nuestra madre,
En la aceptación de quienes nos reciben en el mundo.
Esa expectativa, esa mirada configura en nosotros un ser posible.
Viéndonos en sus ojos llegamos a ser.*

Estanislao Zuleta

Este texto da cuenta de la búsqueda inicial de la palabra, de mi palabra, de mis actuaciones en un esfuerzo de problematización, de las relaciones entre pensamiento y praxis que me permitirán iniciar la singular búsqueda del problema filosófico que propongo y que sin lugar a dudas visibiliza mis huellas vitales. En este sentido, Arendt traza un punto de partida cuando señala en *La condición humana*: “el pensamiento mismo, nace de los acontecimientos de la experiencia viva, y debe mantenerse vinculado a ellos, como lo único para poder orientarse” (Arendt, 1993, p. 18).

Inicio respondiendo a la pregunta, ¿por qué Arendt o mejor, por qué inicio con H. Arendt? Indiscutiblemente por la originalidad a su obra y también por considerar la vigencia y actualidad de su pensamiento, en particular sobre los dos temas que han fijado mi atención inicial: comprensión y reconciliación. Su obra de vida es difícil de parametrizar, para los marxistas era liberal, para los liberales era conservadora; no se auto reconoció

* Universidad Santiago de Cali
Cali, Colombia
✉ mafegonzalez@usc.edu.co

Cómo citar este capítulo

González González, M. F. (2020). Comprensión y reconciliación en Hannah Arendt. En: González Osorio, M. F. (Ed. Científica). *Diálogo entre las humanidades*. (pp. 119-131). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

como filósofa, pero en todas sus obras citó y criticó la tradición filosófica occidental; como mujer la cuestión femenina estuvo ausente en casi toda su obra, pero tanto la filósofa como su filosofía, han fertilizado la teoría y la praxis feministas. Como judía se doctoró investigando a uno de los padres del cristianismo, pero, por sobre todo, como persona, estaba enamorada de un mundo en el que buena parte de su vida se sintió paria.

De igual manera, hay que decir como Manuel Cruz, en la introducción al texto de la historia a la acción sobre Arendt: “que hay diferentes clases de actualidades y vigencias de su pensamiento... las hay duras y blandas, precisas y vaporosas, centrales y periféricas” (Arendt, 1995, p. 10).

En lo que a mi concierne, y solo para citar un acontecimiento, el reciente siete de noviembre del 2017 en la audiencia pública, celebrada en la Macarena, Colombia, una comisión de eurodiputados reunidos con 800 campesinos de Guayabero, Ariari, Güéjar, Guaviare y del departamento del Caquetá, -y pese a todo, después de 8 años de que el estado colombiano buscara ocultar esta realidad-, confirmaron la existencia de la fosa común más grande en los últimos tiempos, 2000 cuerpos de falsos positivos arrojados en terrenos adyacentes al Batallón, 2000 personas asesinadas a sangre fría por el ejército colombiano con el propósito de tener ascensos, pedir vacaciones o reclamar recompensas; 2000 personas como Manuel, mi vecino en una zona rural del Valle del Cauca, un sencillo hombre del campo, asesinado hace dos años por un soldado del Batallón Palacé de Buga, a las seis de la mañana cuando salió de su casa para ordeñar las vacas y luego apareció vestido de guerrillero, con botas nuevas y puestas al revés. Esta política, que se conoce como falsos positivos, consiste en que militares y soldados del Ejército colombiano, asesinan civiles a sangre fría para reclamar recompensas, para tener ascensos o para pedir vacaciones (QueensLatino, 2016).

Resabios del totalitarismo, comentaría la filósofa mexicana Rubí de María Gómez Campos, pero cuando en nombre de una institución creada para sostener un Estado, cuando hay un poder político que encubre tal dimensión de los ACONTECIMIENTOS en nombre de la democracia y vuelve a los seres humanos boletos para una piñata de ascensos y bonos para vacacionar, y hay también una sociedad silenciosa o indiferente

ante tales acontecimientos, pienso y siento que hay que leer y releer a Hannah Arendt.

Acercando la comprensión

La autora definió y escribió sobre la experiencia, concepto y método de la comprensión. Para la década de los años 60, el pensamiento político de H. Arendt, estaría ya consignado en tres de sus grandes obras: *El amor en San Agustín*, *Los Orígenes Del Totalitarismo* Y *La Condición Humana*. Como señalaría la socióloga Alemana Úrsula Lutz, citando a Jerome Kohn, un pensamiento político producto del *shock filosófico* producido por su encuentro con la filosofía de la existencia de Martín Heidegger y Karl Jasper, y del *schock de la realidad* producido ante la consolidación del movimiento nacionalsocialista en Alemania y el surgimiento del totalitarismo” (Arendt, (1995), p. 4).

Un pensamiento político que se ocupará de la historia y de la política, interpelando la vida, revalorizando la vida política entre los hombres, no del hombre. El abordaje de la comprensión como categoría *arendtiana* está directamente relacionado con su análisis sobre el totalitarismo, plasmado en su segunda gran obra: *Los orígenes del totalitarismo*, (1998) Arendt protagonista de primera fila en este colapso de la política ocurrido en la mitad de siglo sí, inicia su ensayo sobre la comprensión y política diciendo “Mucha gente opina que no se puede luchar contra el totalitarismo sin comprenderlo, Afortunadamente esto no es cierto; si lo fuese, nuestro caso no tendría esperanza” (Arendt, 1998, p. 39).

Al referirse a la comprensión, dirá que es una actividad cambiante por medio de la cual aceptamos nuestra realidad y nos sentimos a gusto con el mundo. “Es el modo específicamente humano de vivir”, cuyo resultado es el sentido, que hacemos brotar en el mismo proceso de vivir; sólo ella puede dar un sentido y propiciar nuevos recursos al espíritu y al corazón humano, que quizá sólo logren desempeñar un papel una vez que se gane la batalla. La comprensión es la existencia misma, comienza con el nacimiento y acaba con la muerte, pero agregará, la reconciliación es inherente al proceso de la comprensión, en la medida en que intentamos reconciliarnos con lo que hacemos y padecemos: “Comprender el totalitarismo por ejemplo supone

reconciliarnos con un mundo en que tales⁹⁵ cosas son posibles”, y como tal, cada quien puede identificar el espacio fenoménico e histórico en el que se encuentra ubicado.

Cuando una experiencia es llevada a la palabra, el proceso de comprensión se fortalece y resulta posible una mirada diferente del asunto u objeto, pues el lenguaje permite un descentramiento de la atención, que generalmente está enfocada sobre ciertos aspectos de la vivencia de los hechos o acontecimientos. En la expresión de la palabra hablada o escrita no solo salen a la luz nuevos aspectos de la experiencia, sino que también tiene lugar la reconciliación. Es importante señalar, que para H. Arendt el perdón tiene que ver poco con la comprensión, mas no así la reconciliación.

La reconciliación, exige la aceptación de la realidad, de lo acontecido tal y como fue, pero también restablece la “igualdad” y la otredad, el que se reconcilia lo hace con lo que el otro también vive:

El que se reconcilia pone voluntariamente sobre sus espaldas el peso que el otro de todos modos lleva. Eso significa que restablece una igualdad. Con ello la reconciliación es todo lo contrario del perdón, que establece la desigualdad. El peso de la injusticia es, para quien la ha cometido, aquello que él mismo ha cargado sobre sus espaldas; en cambio, para el que se reconcilia, es la misión que se le ha dado (Arendt, 2006, p. 3).

La misión que impone la reconciliación es el esfuerzo de aceptar y reinterpretar la realidad, a fin de reiniciar el proceso de configuración de mundo o del tejido de relaciones interpersonales. La reconciliación está dirigida básicamente al mundo, pero a diferencia del perdón, no se realiza en favor de la persona que ha cometido la falta, sino en orden a la reivindicación de la relación que tiene el sujeto con el mundo, lo cual equivale a una restauración de la confianza mínima que cada quien debe tener con el otro, con los otros para poder convivir, y la creencia de que a pesar de que la historia personal ha sido dolorosa o trágica aún existe la posibilidad de construir vida colectiva, es decir, política.

La historia para pavimentar el presente

Las críticas que realizara Arendt para abordar la comprensión del totalitarismo como hecho original en la historia de los hombres serán inicialmente tres, la crítica a la historia, la crítica a la filosofía de la historia y la crítica a la ciencia.

La crítica a la historia será especialmente a la causalidad como método de la concepción positiva de la historia, de la categorización deductiva de tendencias a partir de los hechos, a la historia como causalidad de hechos pasados para explicar el futuro.

Sobre los acontecimientos y la historia, señalaría Hannah Arendt, no es posible explicarlos como una cadena causal o por analogía, su significado trasciende “cualquier serie de causas pasadas que podamos asignarle”, “En la Historia humana, cada acontecimiento revela un escenario inesperado de acciones, sufrimientos y nuevas posibilidades, cuyo conjunto trasciende la suma total de todas las voluntades y el significado de todos los orígenes” (Arendt, 1998, p. 25). Existe la tendencia a asociar los acontecimientos con el pasado, pero es solo un comienzo, hay que ir más allá de los hechos, trascender las limitaciones de los hechos y de la información y desarrollar la comprensión de sus elementos. La autora, concibe la historia como una narración relato que otorga significado a los acontecimientos relacionándolos entre sí. La historia en tanto narración es una obra o producto, y como tal no sólo otorga sentido al mundo común, sino que también contribuye a su constitución. La historia es sumamente relevante para la constitución de un mundo común que, por ser también un horizonte de sentido, puede constituir un espacio de aparición de la singularidad de los hombres mediante la acción y el discurso.

Podemos comprender un suceso sólo como el final y culminación de todo lo que le ha precedido, como “la consumación de los tiempos”; sólo con la acción procedemos, de una forma natural, desde el conjunto de circunstancias renovadas que el acontecimiento ha creado, es decir, tratándola como un comienzo (Arendt, 1998, p. 23).

Su concepto de la historia no se escapa a su categorización de “entres”, entre el pasado y el futuro, entre el final y el principio, entre el

historiador y la natalidad del hombre, entre la historia y la acción. La historia es indudablemente de acontecimientos pasados, una relación de acontecimientos cuyo sentido está en el presente. Para Arendt hay un narrador quien desentraña el sentido del acontecer pasado, pero en el presente, es decir al final de la historia.

Fina Birulés dirá al referiré a su crítica sobre el concepto moderno de historia, que es la necesidad de repensar el pasado, no para dar rienda suelta al futuro, sino para pavimentar y comprender el presente.

Un suceso pertenece al pasado, marca un final, en la medida en que los elementos con su origen en el pasado se juntan en su repentina cristalización; pero un suceso pertenece al futuro, marca un comienzo, en la medida en que esa cristalización misma nunca puede ser deducida de sus propios elementos, sino que es causada invariablemente por algunos factores que están situados en la esfera de la libertad humana (Birulés, 2013, p. 27).

La historia para Arendt, es una pesca de perlas, se sumerge en las profundidades, pero en el fondo está la experiencia de los hombres. De ahí surge su crítica a la filosofía de la historia, porque los filósofos abandonan la experiencia, la filosofía se vuelve un cliché, un pensamiento congelado, que pudo ser o fue verdad en algún momento pero que no se puede extrapolar a todo tiempo y lugar. Hay que descongelar el pensar.

La comprensión más que una dimensión metodológica, es una dimensión ontológica pues comprender el totalitarismo caracterizado como algo no sucedido antes en la historia, es decir la originalidad del totalitarismo, la obliga a realizar una crítica en casi todas las categorías analíticas existentes para enfrentarse a la comprensión. Desde su teoría, ha cuestionado la tradición filosófica y propuesto sus propias categorías ontológicas para pensar el hecho político, la pluralidad y la natalidad inicialmente.

Comprensión y pluralidad

Hannah Arendt dirá que la relación con el otro es la base de la política, pero esta a su vez está constituida por la acción y el discurso, La política es acción y discurso, son las dos cosas, la acción se encadena con la palabra para la política, más sin embargo distingue la esfera de lo privado

y lo público porque en cada esfera, cambia el sentido de la política. La verdadera Importancia de la política reside en lo colectivo, escenario de encuentros entre los hombres y mujeres, de relaciones intersubjetivas, pero a su vez, escenario que exhibe su fragilidad, dependiente del acuerdo incierto y temporal de muchas voluntades e intenciones.

El espacio público es un escenario entre los hombres y el mundo político de los hombres es un entre, un espacio relacional, interrelacional, en movimiento, dinámico, no exclusivamente un ejercicio de palabra y discurso, de persuasión, participación y acción, donde los hombres no son iguales, ontológicamente la naturaleza humana es la pluralidad, es, pero donde deben pretender alcanzar juntos la igualdad. La pluralidad es la capacidad de la acción política, de ser entre los hombres.

La pluralidad es una suma de singularidades, la igualdad no es ontológica pero la pluralidad sí, es un concepto ontológico sobre la condición humana. La igualdad es un producto del acuerdo humano. Está ligada a la política como acción, como experiencia pues reaparecemos ante el mundo para revelar nuestras singularidades múltiples. La política es producto de la necesidad humana de convivir. Los hombres son plurales, pero debemos tratarnos como iguales para poder comunicarnos. La comprensión de la pluralidad parte del sentido común, o comprensión preliminar, de la *doxa* socrática.

Comprensión y conocimiento

Arendt deshoja las fronteras disciplinares de la historia, la filosofía, la teoría política, incluso la sociología, para enfrentar, aceptar, pensar y sobre todo comprender el fenómeno del totalitarismo.

Para H. Arendt, la *comprensión* se basa en el conocimiento, pero comprender no es investigar, es un proceso diferente a informar, o el conocimiento científico. La comprensión es un diálogo con el sentido común, o *doxa*, pues este se mueve entre las palabras viejas y las nuevas. Las palabras son conexión entre el conocimiento y la comprensión.

Arendt, revisa la división entre *doxa* y *episteme*. Situará la *doxa* como la base de la comprensión, le llama comprensión preliminar, la *doxa* o la pre

concepción o el pre juicio es la primera concepción o primer juicio. La doxa como sentido común es muy importante para la comprensión pues es allí es donde los seres humanos conviven y donde inicia el comprender el mundo, la comprensión no estará en la episteme platónica.

La doxa es importante porque ahí está la experiencia, pues no comparte el abandono de la experiencia y del mundo, que incluso alcanza a la filosofía. En la doxa hay verdad, por la experiencia y la convivencia entre los hombres, pero sobre todo es el sentido que se construye entre los hombres. H. Arendt retoma el diálogo socrático porque comprende al interlocutor con sus pre juicios. La doxa es la base de la comprensión, el juicio previo o prejuicio, pre comprensión, como lo entiende también Gadamer.

Hay un segundo momento en el proceso de la comprensión, al que Arendt llama la cristalización, que implica trascender el conocimiento, trascender el elemento. Arendt trabaja una triple hermenéutica en la comprensión:

La hermenéutica de la doxa, del sentido común o comprensión preliminar, esta podría ser la hermenéutica de la experiencia, tal vez de lo político.

La hermenéutica del conocimiento, de la historia, de los hechos que precedieron al conocimiento, den ahí emerge la imparcialidad, todas las versiones, una selección de las diferentes posiciones que hay en la historia pero que no se anulan, como en Homero, cuando canta a Héctor, pero también a Aquiles y a Paris. Esa hermenéutica no implica un distanciamiento del sujeto, al contrario, un acercamiento. Imparcialidad es diferente a neutralidad, ser sujeto con el objeto.

La hermenéutica del sentido que sucede a la doxa, al conocimiento, que configura lo ético, lo bueno y lo malo. La pesca de perlas.

Esta triple hermenéutica estará configurada en lo que ella llama la cristalización que se refiere al acontecimiento, al vínculo entre el acontecimiento y su pasado, preservándolo de la contingencia.

La cristalización

Cristalizar es aislar, decantar lo que está mezclado: Fina Birulés lo asocia a la contingencia de Kant. Arendt hará una comprensión, no de la historia ni de la ciencia, del acontecimiento. Pero el acontecimiento en Arendt tiene una trama conceptual en experiencia o doxa, la narración irruptiva, su singularidad, Es un instante auténtico, está entre el pasado y el presente, es un instante con mirada retrospectiva.

Sobre la reconciliación

En la Filosofía Política de manera general, no es fácil rastrear el concepto de reconciliación. Tal vez, desde la ética, en Aristóteles, en la ética a Nicómaco, se desarrollan las virtudes morales para la vida en las polis. En el Leviatán de Thomas Hobbes, dentro de las 19 leyes de la naturaleza se hacen algunas referencias y se mencionan aquellos hombres que median en conflictos. En las obras de John Lock, Spinoza, Thomas Moro, se encuentran principalmente referencias a la tolerancia.

De manera más actual, este concepto se desarrolla ligado a la teoría de la justicia de John Rawls a favor de una reconciliación de los principios de libertad e igualdad a través de la idea de la justicia entendida como equidad, pero con un sentido muy diferente al abordado por Hannah Arendt.

En general, los estudios sobre reconciliación giran en torno al paso de un estado de conflicto a un estado de paz mediado por una confrontación de la historia de la violencia, sin que esto incremente la división o la tensión en la sociedad logrando un estado de coexistencia pacífica entre los miembros de la respectiva sociedad (Riensenfeld, 2008).

La reconciliación está, en la obra de Arendt, entrelazada con el proceso de comprensión para la política. Para H. Arendt la reconciliación es inherente al proceso de la comprensión, en la medida en que intentamos reconciliarnos con lo que hacemos y padecemos. La comprensión es la existencia misma, comienza con el nacimiento y acaba con la muerte. Al referirse a la comprensión, dirá que es una actividad cambiante por medio de la cual aceptamos nuestra realidad y nos sentimos a gusto con

el mundo. “Es el modo específicamente humano de vivir”, cuyo resultado es el sentido. Abordará el tema de la comprensión como reconciliación con el mundo a partir de explicar el fenómeno del totalitarismo y para ello desarrollará una crítica a la causalidad y neutralidad de la historia.

Su concepto de la historia no se escapa a su categorización de “entres”; entre el pasado y el futuro, entre el final y el principio, entre el historiador y la natalidad del hombre, entre la historia y la acción. La historia es indudablemente de acontecimientos pasados, una relación de acontecimientos cuyo sentido está en el presente. Para Arendt hay un narrador quien desentraña el sentido del acontecer pasado, pero en el presente, es decir al final de la historia. Fina Birulés dirá al referirse a su crítica sobre el concepto moderno de historia, que es la necesidad de repensar el pasado, no para dar rienda suelta al futuro, sino para pavimentar y comprender el presente (Birulés 2013). Así, la reconciliación en sus relaciones con la política cumple la función de reconciliar al sujeto con el mundo, con su realidad a partir de una perspectiva crítica de la historia, y todo ello para poder comprender lo acontecido y aceptar el mundo tal como es.

De igual manera, en su obra *La Condición Humana* (1993), el perdón está dentro de las condiciones de la política, como una acción entre los hombres. *donde* la importancia del perdón para la política es la forma de solucionar o remediar la irreversibilidad del tiempo.

La reconciliación exige la aceptación de la realidad, de lo acontecido tal y como fue, pero también restablece la “igualdad” y la otredad, el que se reconcilia lo hace con lo que el otro también vive:

“El que se reconcilia pone voluntariamente sobre sus espaldas el peso que el otro de todos modos lleva. Eso significa que restablece una igualdad. Con ello la reconciliación es todo lo contrario del perdón, que establece la desigualdad. El peso de la injusticia es, para quien la ha cometido, aquello que él mismo ha cargado sobre sus espaldas; en cambio, para el que se reconcilia, es la misión que se le ha dado” (Arendt, 2006, p. 3).

La misión que impone la reconciliación es el esfuerzo de aceptar y reinterpretar la realidad, a fin de reiniciar el proceso de configuración de mundo o del tejido de relaciones interpersonales. La reconciliación está dirigida básicamente al mundo, pero a diferencia del perdón, no se realiza en favor de la persona que ha cometido la falta, sino en orden a la reivindicación de la relación que tiene el sujeto con el mundo, lo cual equivale a una restauración de la confianza mínima que cada quien debe tener con el otro, con los otros para poder convivir, y la creencia de que a pesar de que la historia personal ha sido dolorosa o trágica aún existe la posibilidad de construir vida colectiva, es decir, política.

Pero el perdón a su vez, puede ser una forma de reconciliación, para la autora, hay reconciliación con el pasado si hay capacidad de juzgar y de ser francos respecto a él. Confía en la libertad humana porque se confía en que el hombre puede cambiar y comenzar otra vez. Los hombres siguen siendo agentes libres por la constante determinación de cambiar y comenzar otra vez, tienen, el poder de iniciar algo nuevo.

Perdón y reconciliación

En la primera etapa de su vida intelectual, Hannah Arendt abordó la cuestión del perdón en términos que lo diferenciaban de la reconciliación. En un texto contemporáneo de a *Los orígenes del totalitarismo*, en su Diario Filosófico 1953-1973, (2006) leemos:

El perdón sólo se da entre los que en principio están separados entre sí cualitativamente. Y así los padres pueden perdonar a los hijos mientras son niños, por causa de la superioridad absoluta. El gesto del perdón destruye tan radicalmente la igualdad y con ello el fundamento propio de las relaciones humanas, que, propiamente, después de un acto de este tipo ya no habría de ser posible ninguna relación (Arendt, 2006, p. 3).

Desde esta perspectiva, el perdón se establece entre personas que están en posiciones desiguales. Quien perdona, la víctima, tiene la posibilidad de otorgarlo o denegarlo; quien ha cometido la falta no es considerado como un igual, sino que ha quebrantado un pacto. La reconciliación, en cambio, exige la aceptación de la realidad, de lo acontecido tal y como

fue, pero también restablece la “igualdad” y con ello el equilibrio perdido debido a la falta. Arendt encuentra remedio a la irreversibilidad de la acción, a través del perdón, decir no al pasado es posible si y solo si somos capaces de perdonar. Sin embargo, suele asociarse por un lado el perdón con el olvido, o confundirlos. Es en su obra *La Condición Humana*, donde destaca la importancia de la realidad del perdón para la política, como una forma de solucionar o remediar la irreversibilidad de los actos humanos. De lo irreversible redime la facultad de perdonar; de lo impredecible, la facultad de prometer.

El perdón (ciertamente una de las más grandes capacidades humanas y quizá la más audaz de las acciones en la medida en que intenta lo aparentemente imposible, deshacer lo que ha sido hecho, y logra dar lugar a un nuevo comienzo allí donde todo parecía haber concluido) (Arendt, 1993, pp. 256-257).

De igual manera, el perdón requiere estar dentro de las condiciones que la autora ha descrito sobre la política, como una acción entre los hombres. Nadie puede perdonarse a sí mismo, porque los hechos no le pertenecen absolutamente, y porque si lo hace se sitúa fuera del mundo. “El perdón y la promesa realizados en soledad o aislamiento carecen de realidad y no tienen otro significado que el de un papel desempeñado ante el yo de uno mismo” (Arendt, 1993, p. 257).

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1995). *De la historia de la acción*, Edición y Traducción de Fina Birulés. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- (1977). *La vida del espíritu*. Madrid, España: Centro de Estudios Constitucionales.
- (1997). *Qué es la política*, Traducción de Rosa Sala Carbó. Barcelona, España: Paidós.
- 1998. *Los orígenes del totalitarismo, trad. De Guillermo Solana*. Madrid, España: Taurus.
- (1998). *Comprensión y Política* www.omegalfa.es. Biblioteca Libre.
- (2006). *Diario Filosófico 1950-1973*. Barcelona, España: Herder Editorial S.L.
- Córdoba P. (2000). <http://queenslatino.com/en-colombia-confirman-hallazgo-de-fosa-comun-de-2000-falsos-positivos-del-ejercito-que-pasaron-como-guerrilleros/>
- Birulés, F.(2013). *Memoria, inmortalidad e historia en Hannah Arendt*. <https://notialternativo.wordpress.com/2013/06/16/memoria-inmortalidad-e-historia-en-hannah-arendt-fina-birules/>
- QueensLatino. (2016) en <http://queenslatino.com/en-colombia-confirman-hallazgo-de-fosa-comun-de-2000-falsos-positivos-del-ejercito-que-pasaron-como-guerrilleros/>

